

EL YACIMIENTO “ MOJÁCAR LA VIEJA”

El yacimiento de Mojácar la Vieja se ubica en un cerro que domina la vega del río Aguas. Esta privilegiada situación geográfica favoreció la ocupación desde la época prehistórica, documentándose en su base un asentamiento de dicha época. No obstante, los restos arqueológicos actualmente visibles en el propio cerro pertenecen al periodo andalusí, cuando el cerro fue ocupado por las primeras comunidades islámicas. La cima del cerro está coronada por un aljibe de grandes dimensiones, extendiéndose las viviendas, de una forma escalonada, por la ladera sur y sureste.

Asimismo, tanto en la pequeña meseta de la cima, como en una altura media de la ladera, se observan construcciones defensivas, entre las que es fácil de identificar, tramos de muralla, torres, e incluso, una puerta de acceso desde el recinto amurallado inferior al interior del poblado.

La investigación arqueológica de este asentamiento puede permitir obtener interesantes datos urbanísticos, arquitectónicos y sociales de las primeras comunidades islámicas asentadas en el levante almeriense.

El asentamiento se organizaba al menos en dos partes: un gran castillo desde media ladera hacia arriba y el poblamiento donde vivía la mayoría de la población en la parte más baja hasta el pie de monte. Hasta donde hemos podido ver el arrabal no estaba amurallado, pero a lo largo del cerro pueden verse numerosos restos de muros, pavimentos, derrumbes, que nos indican que estaba lleno de viviendas y otros edificios dedicados a talleres, almacenes, tiendas y, al menos una mezquita mayor e incluso puede que un baño árabe (un *hamman*).

El castillo, que tenía dos recintos: A media ladera puede seguirse el trazado de una potente muralla que rodeaba por completo el cerro y de la que ya tenemos documentadas quince torres. Una de ellas tiene dentro la puerta con el acceso en recodo. Para subir había una rampa con escalones que se desarrollaba entre dos torres. Justo al entrar por la puerta encontramos viviendas que son de la segunda fase del yacimiento, muy probablemente ya del siglo XIII. Pero donde hemos podido ahondar más, hasta más de dos metros en algunos casos, hemos descubierto restos de otras viviendas anteriores que fueron derribadas para construir las nuevas elevando el nivel de uso. También hemos encontrado cuatro silos para el almacenamiento de grano y una tubería de cerámica (un atanor) que servía para recoger las aguas de lluvia y almacenarla en tinajas y puede que algún otro depósito.

El recinto superior ocupa la cima del cerro, donde se encuentra el gran aljibe de una sola nave. Se trata de un gran aljibe de cal y cantos situado en la parte superior y que hoy se encuentra en estado ruinoso por el derrumbe de la cubierta.

El cuerpo interno del aljibe tiene una longitud de 17,6 m., una altura de 4,1 m. y una anchura de 4,27 . una capacidad aproximadamente de unos 400 m³ de agua. Un aljibe muy potente, con mucha capacidad, que se llenaba con agua de lluvia tanto de la terraza que tenía arriba como de los terrados de todas las habitaciones que había alrededor. Hay

que tener en cuenta, que es un aljibe que no se usa de manera habitual, que es para abastecimiento del castillo pero fundamentalmente de abastecimiento en caso de ataque, en caso de necesidad de refugiarse.

Este recinto superior es estrecho y alargado. Su muralla era más estrecha y parece que no tenía torres perimetrales. Su acceso se hacía por una puerta en recodo más pequeña y cubierta por una bóveda. En el extremo occidental tenía una torre grande, con habitaciones dentro, que vigilaba la puerta y se asomaba a la vega y a la sierra de Cabrera. En el lado este del gran aljibe había otra torre habitable, a modo de “torre de homenaje”. Probablemente tendría tres plantas si seguimos otros modelos conocidos, y tiene en la parte baja otro aljibe de pequeñas dimensiones. Alrededor de toda la cima se construyeron crujías con habitaciones estrechas cubiertas con terrados de launa. Estas habitaciones se apoyaban directamente contra la muralla exterior. De hecho, la muralla era la trasera de las habitaciones. Es lo que se suele llamar “casas-muro”. En estas habitaciones documentamos distintas funcionalidades que nos hablan de la existencia de una guardia militar y una representación del Estado: hemos encontrado un depósito de munición con bolaños de piedra para ser lanzados con trabuquete (una especie de catapulta); un pequeño espacio de cocina; otro de forja o trabajo de orfebrería y una pequeña mezquita para servicio del castillo, varias alacenas y un horno.

La mayor parte de las estructuras están construidas en mampostería con morteros de yeso. Esto ha permitido una buena conservación en los lugares donde el proceso de abandono y la erosión por la pendiente no ha destruido los restos. Pero también hemos documentado otras técnicas, como los tapiales calicostrados de la muralla y la torre del homenaje o el tapial hormigonado del gran aljibe.

El abandono de Mojácar La Vieja se produce en la segunda mitad del siglo XIII. Se trata de un abandono programado y prolongado en el tiempo. No hemos encontrado ningún indicio de ataque, violencia o de ningún desastre natural. La población se llevó muchas de sus cosas, no las dejó abandonadas. Los edificios no están quemados ni dañados por un fenómeno violento. Sin embargo, sí que podemos decir que hay una parte de las estructuras que fueron desmanteladas para reutilizar materiales y para evitar su reutilización. Son sobre todo las defensas, que debieron quedar inutilizadas y fueron probablemente derribadas a propósito (como la torre del homenaje y los aljibes), para que nadie pudiera usar Mojácar la Vieja como refugio o para atacar a la nueva localidad.

Cuando el yacimiento se abandona Mojácar debía de ser ya una población muy parecida a lo que los castellanos llamaban villa. Con un gran castillo en la parte alta y una población relativamente grande con un urbanismo abigarrado en sus laderas, que incluían actividades artesanales como la producción cerámica de la que hemos encontrado algunos restos. Seguramente era una población próspera gracias a la agricultura de regadío, a la sierra que proporcionaba también pastos y otros recursos (no sabemos si la minería), y a la cercanía al mar.

Su abandono lo relacionamos con los cambios políticos y sociales que tienen lugar sobre todo en el siglo XIII, con la fundación del reino Nazarí de Granada y el establecimiento de la frontera con Castilla en Lorca. No debemos olvidar que Mojácar está en la parte interna de la frontera terrestre, pero en primera línea de la frontera marítima. El nuevo emplazamiento de la localidad se hará sobre un sitio más defendible, más cercano al

abastecimiento de agua y con mayor visibilidad. La Mojácar de los siglos XIV y XV no solo tendrá un castillo, sino también una villa amurallada, mejor defendida. Además, la vigilancia de la costa es mucho mejor que desde el cerro de Mojácar La Vieja. Estos, probablemente, son los principales motivos que provocaron el traslado.

Sin embargo, se ha podido constatar claramente que había otro importante motivo para el traslado de la población. El cerro de Mojácar la Vieja tiene problemas de inestabilidad, al menos en algunos puntos. La muralla de tapial calicostrado sufrió importantes daños por este motivo, como también algunas de las viviendas que tienen sus muros desplomados a favor de la pendiente. Sus habitantes intentaron construir contrafuertes y muros de contención, pero parece que no fue suficiente. Ni siquiera la potente muralla y sus torres pudieron sujetar el terreno y finalmente se hizo una reforma improvisada con mampostería de yeso, probablemente cuándo ya había decidido mudarse al nuevo emplazamiento.